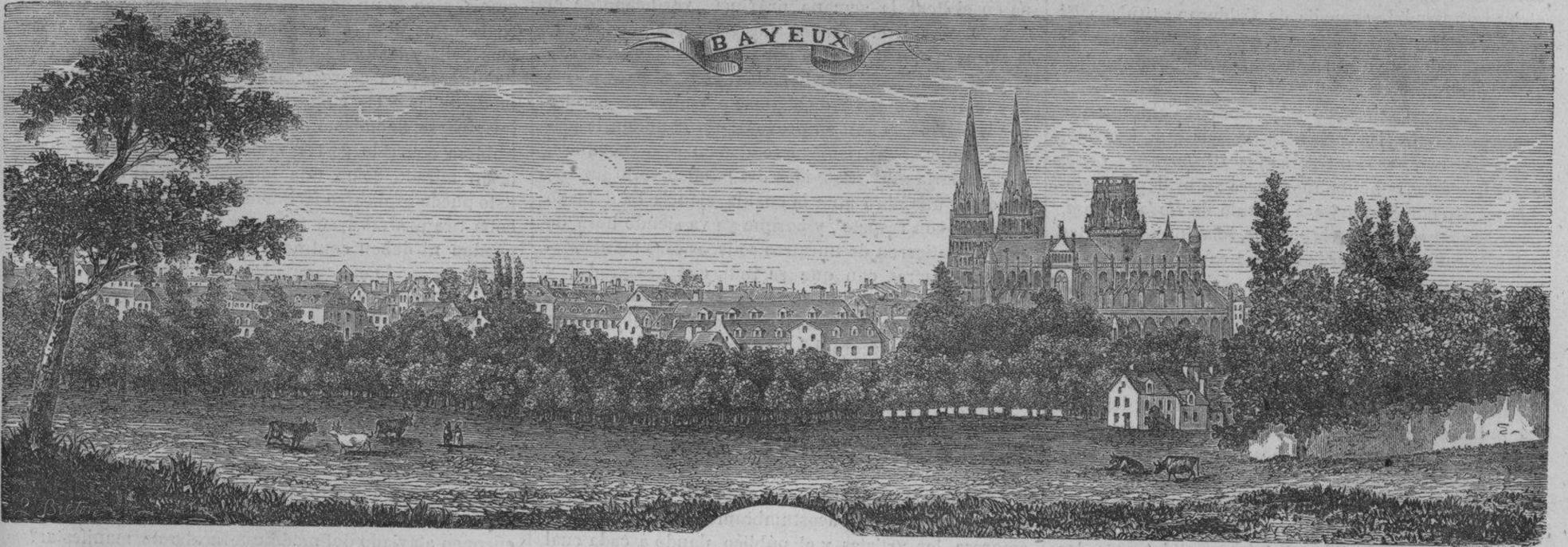


# El Periódico ilustrado.



Número 31.

DEL 5 AL 12 DE OCTUBRE DE 1865.



ADMINISTRACION Y REDACCION. CARRETAS, 8, 2.<sup>o</sup>  
DESPACHO CENTRAL. . . . . CUATRO CALLES.

**SUMARIO.**—*La Catedral de Argel.*—*Revista de la semana*, por Palacio.—*Achaques de la humanidad*, por Hiraldez.—*Oracion*, por María del Pilar Sinués de Marco.—*Un sonámbulo*, por F. M. Godino.—*La Argelia.*—*A Elisa...* por M. Lacambra.—*Las aguas de Albano.*—*Bayeux.*  
LAMINAS: Bayeux.—Celebracion de una misa en la Catedral de Argel.—Tipos argelinos.—Una posada en Sierra Nevada.

EL PERIÓDICO ILUSTRADO APARECERÁ CADA SEMANA.

Precios de suscripcion.

UN NÚMERO

Madrid. . .	Un año 24 rs.—	Seis meses 12 rs.	} 4 cuartos en MADRID.
Provincias. Un año 28 »—	Seis meses 14 »	} 5 cuartos en PROVINCIAS.	
Ultramar. . .	Un año 80 »—		

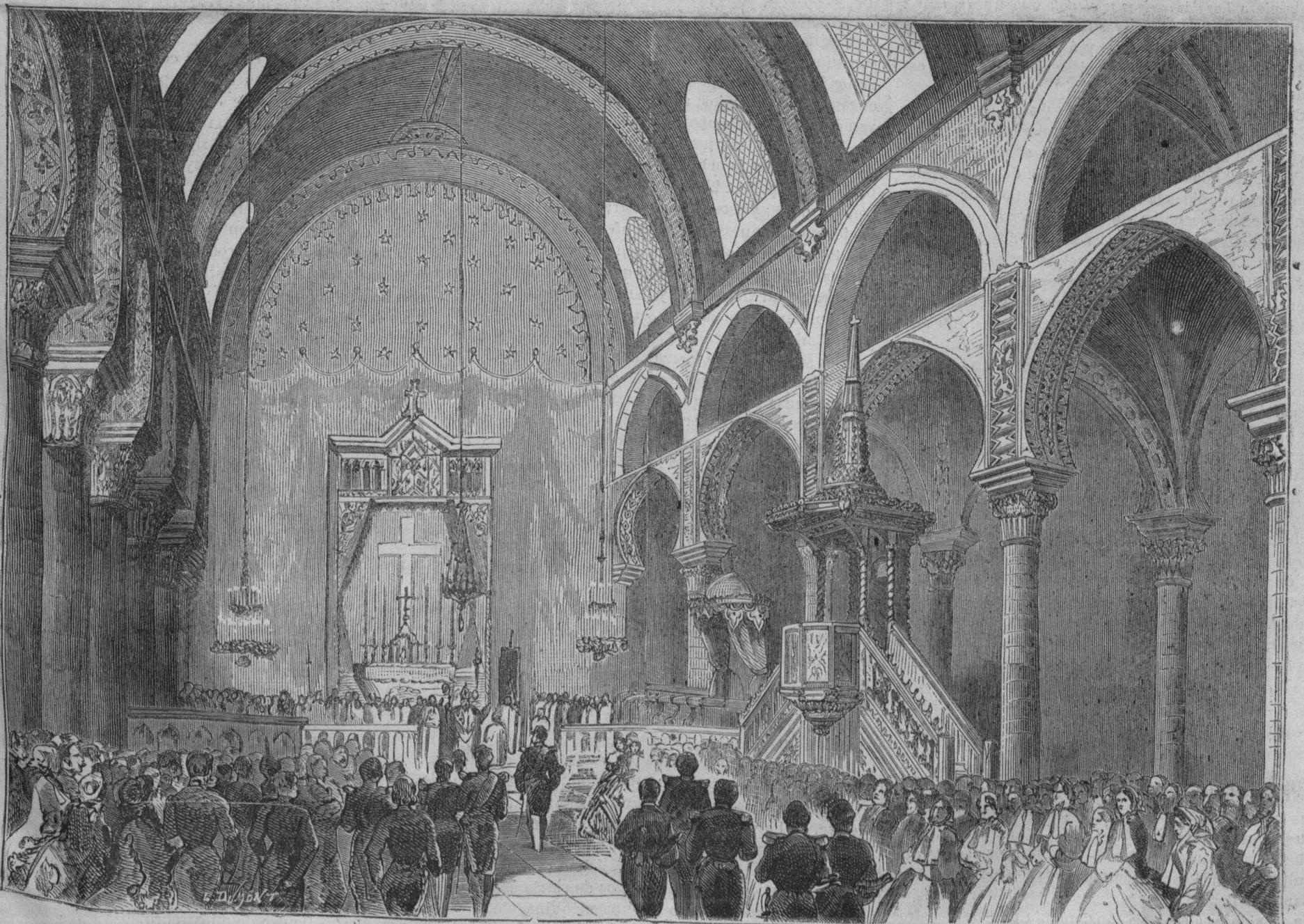
## LA CATEDRAL DE ARGEL.

La Catedral de Argel, dedicada á San Felipe, ocupa el sitio donde hace algun tiempo se elevaba una mezquita que hizo construir en 1771 el Pachadey Baba-

Hassen. Instalado el culto católico en 1830, fué aumentando la poblacion europea, y la antigua mezquita, sobre cuyas paredes se leian versículos del Korán, desapareció para dejar sitio al edificio actual. El estilo morisco ha sido conservado. Las columnas, algunas de las cuales proceden de la antigua mezqui-

ta, son de mármol blanco y de una estremada y sorprendente belleza.

La Catedral de Argel tiene forma de una cruz: la nave es magnífica, y el grabado que ofrecemos á continuacion, representa la celebracion de la misa en el altar mayor, y en un dia de gran ceremonia.



CELEBRACION DE UNA MISA EN LA CATEDRAL DE ARGEL.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Como anunciamos en nuestra revista anterior, se abrieron las puertas del teatro del Príncipe con la siempre aplaudida comedia de Calderon, titulada *El Alcalde de Zalamea*, discreta y concienzudamente refundida por nuestro querido amigo y eminente literato Adelardo Ayala.

No es *El Alcalde de Zalamea* la obra de Calderon que preferimos entre las ciento diez y seis que escribió, desde que compuso en Salamanca *El Carro del Cielo*, hasta que á los ochenta años cerró su brillante período literario con la que lleva el título de *Hado y divisa*; pero hay en ella tanta riqueza de imaginación, tantas galas de estilo, y tal verdad en los caracteres, que la escuchamos siempre con deleite, sobre todo cuando podemos saborearla, como últimamente ha sucedido.

Encargados de su ejecución Romea y Valero, los dos atletas del teatro moderno, entre los cuales no sabemos al que elegir, pues tanto nos cautiva el poderoso talento del uno como la fuerza de inspiración del otro; secundados por la inteligente Teodora, la apasionada Cándida Dardalla, los estudiosos Zamora y Morales, la simpática Pepita Hijosa, tan notable por su intención como por su donaire, y Mariano Fernandez, el más espontáneo de nuestros actores cómicos, no hay para qué decir que el conjunto llenó cumplidamente los deseos del público, que recordó aquella noche las épocas más brillantes del arte, consignadas en los fastos del coliseo del Príncipe. Desgraciadamente, una indisposición repentina del Sr. Valero interrumpió la serie de las representaciones, lo cual no ha dejado de contristarlos, por más que la ley de las compensaciones haya venido en nuestro auxilio, proporcionándonos la ocasión de aplaudir una vez más á Romea en la celebrada *Marcela* de Breton, y en el inolvidable *Hombre de mundo*.

También el Circo se ha inaugurado estos días con la preciosa comedia de Moreto, titulada *El desden con el desden*, interpretado á la perfección por Matilde Díez, y bastante bien por los demás actores, especialmente por los Sres. Oltra y Mario. Además nos ha ofrecido en la pieza *Los dos amigos y el dote* una nueva actriz en la señorita Lombía, cuyas felices disposiciones nos eran conocidas hace tiempo, y á la que hemos augurado un magnífico porvenir si se dedicaba á la escena.

Como respondiendo á este santo y seña dado por las empresas á propósito del teatro antiguo, la señorita Civilí se ha acogido á la protectora sombra de Lope de Vega, y ha dado una nueva prueba de lo que pueden lograr reunidas la fuerza del ingenio y de la voluntad, en la ejecución de *Lo cierto por lo dudoso*. No creemos, sin embargo, que ha andado acertada en la elección. Las comedias de nuestros grandes autores del siglo XVII tienen un lenguaje especial, y aun una escuela de declamación propia, cuyo secreto no poseen la generalidad de los artistas españoles, ni es fácil descubrir por la sola intuición del entendimiento. Aparte de esto, las comedias de Lope tocan algunas veces en un lirismo que hoy nos parece exagerado, y es preciso despojarlas de ese lujo de comparaciones y de hipérbolos, que entonces formaba uno de los elementos de la poesía, y que hoy no es otra cosa para el vulgo que la hojarasca de la idea.

El triunfo de la señorita Civilí es por tanto á nuestros ojos mucho mayor. Salvando todos estos inconvenientes; salvando desde el reparto de la obra, pues no es posible que el papel de D. Pedro, algo desairado ya de suyo, pueda ser representado por un barba, la distinguida actriz italiana ha sabido dar realce y colorido al carácter de la mujer firme que concibió Lope, declamando algunas escenas, tales como el monólogo de la Corona, y aquella tan conocida que principia:

¿Cómo te has entrado  
Conde, de esta suerte,  
Sin ver el peligro  
Que tan cerca tienes?.....

de un modo tal que cautivó con justicia la atención y las simpatías del público. Su seguridad en la escena, su profunda intención en la frase, su natural elegancia, y más que todo su entusiasmo por el arte que cultiva, prendas que nos hacen esperar con fundamento llegará antes de mucho á realizar la ilusión de su vida, y á ser por consiguiente una de nuestras buenas actrices.

Nos reservamos para más adelante decir algo sobre

la compañía que funciona en Novedades, pues todavía no hemos tenido el gusto de oirla, si bien conocemos algunos de sus principales actores, aplaudidos ya en otros teatros de la corte.

Es cosa resuelta que *La africana* se pondrá en escena en el Real la semana próxima, verificándose el ensayo general el viernes. Los esfuerzos hechos por la empresa van calmando por instantes la desconfianza y el disgusto de los abonados, si bien parece que hay interés por parte de algunas personas en mantener la alarma, y aun en provocar un conflicto la primera noche. Sentiríamos que algo de esto sucediese, porque daría muy triste idea del público verle juzgar, sin oírlo, una obra ante la cual la ciencia ha doblado la frente con respeto, y porque ya va siendo hora de que se destierren de nuestros coliseos esas manifestaciones groseras con que se indica el desagrado, y que se traducen en silbidos, chistes de plaza de toros, y escándalos que la buena educación reprueba, y que dañan tanto al decoro del que los provoca, como á la cultura del que los consiente. El respeto y la galantería tienen su código en la sociedad, y dentro de él deben moverse, cualquiera que sea la clase á que pertenezcan, los que aspiren á ocupar en ella el puesto que reserva á los hombres ilustrados y dignos.

Veremos, sin embargo, qué es lo que sucede, y con la imparcialidad que acostumbramos juzgaremos á la empresa, los artistas y el público, dando á cada cual su merecido, que ni somos de aquellos á quienes la amistad ó las malas pasiones extravían, ni de los que tienen por sistema el adular á la multitud, aun en sus debilidades, que no son pocas, ó en sus torpezas, que son muchas.

M. DEL PALACIO.

## ACHAQUES DE LA HUMANIDAD.

En el último número en que escribí de *Achaques*, hablé de la pasión del lujo y de la moda, é indiqué algunos de los extravíos á que la vanidad conduce al hombre en estas exigencias sociales. Siguiendo hoy las variaciones en el mismo tema, diré que ese afán, que la dichosa vanidad inocula, ha hecho y hace que los hombres se contradigan en sus mismas manifestaciones, después de haberse colocado en abierta lucha con su propia razón. Todos repugnan ser viejos, y algunos llevan su antipatía á la vejez hasta el punto de engañarse á sí propios, rebajándose los años que llevan de vida; y sin embargo, los extravíos de la razón, producidos por los humos de la vanidad, indujeron á nuestros abuelos á ocultar sus naturales cabellos bajo una enorme peluca blanca, que igualaba á los jóvenes con los viejos; y esos mismos extravíos han obligado á los jóvenes de nuestros días á afeitarse la cabeza en casi todo el espacio que comprenden el coronal y los parietales, sin tener en cuenta que representan la caricatura de un viejo calvo y feo por añadidura...

Disculpan los modernos *cabvinistas* tan ingenioso procedimiento, diciendo que se rapan el cabello para que les salga con más fuerza cuando sean viejos, que es precisamente cuando no sale de ningún modo.

Esta excusa prueba que la razón hace esfuerzos algunas veces para recobrar su imperio, y que si no lo consigue es porque la vanidad ocupa casi todos los sentidos del hombre, y no le deja espacio para desenvolverse.

Sin embargo, aunque sofisticada, la excusa que alegan tiene un viso de razón que no puede invocarse por cierto en otras exigencias del lujo y de la moda. El dejarse crecer las uñas una pulgada, y el mandar al sastre que haga la ropa completamente al revés, quiero decir, con el derecho del paño para adentro y las costuras hacia fuera, ¿qué explicación satisfactoria tiene, ni aun apelando al sofisma? Yo creo que ninguna, como creo que no la tiene tampoco la ostentación de un defecto físico que no se tiene y que se presume, para quemar incienso en aras de la vanidad.

Citaré un ejemplo.

En el común del sentir de los hombres, la cortedad de vista es un defecto físico, que como todos los defectos, debería lamentarse y tratar de disimularse; y lejos de eso, yo he visto hace algunos años inundados los paseos de señoras y señoritas que llevaban anteojos, haciendo gala de no ver más allá de sus narices. Además, los anteojos eran de aquellos de vidrio espacioso y circular, como el disco de una máquina eléctrica, recibiendo su engarce una curba muy pronunciada para remedar los anteojos que se usaban hace dos si-

glos: y así era que daban á este dije el gráfico nombre de *Quevedos*. La vanidad exigía entonces tres cosas á cual más originales: la primera, ocultar como fea y avergonzada la más interesante de las facciones; la segunda, mentir para hacer ostentación, no de una gracia, sino de un defecto físico; y la tercera, preferir la forma desairada de los anteojos primitivos á la más bella y ligera de los modernos. A todo esto los hombres, para corregir á las mujeres, ponderan la moda de las gafas como la más seductora que puede imaginarse, del mismo modo que si á las niñas se les hubiera ocurrido gastar muletas sin ser cojas, habrían mirado como una imperfección el no cojear. Esto puede explicarse fácilmente diciendo que ningún bobo tira piedras á su tejado, y que los hombres no pueden ni deben contrariar á las mujeres. Por otra parte, teniendo en cuenta las exigencias de la vanidad, ¿habrían de parodiar la fábula del cangrejo?.... Los hombres dichosos usaban también un antejo, y para que la novedad fuese completa, lo llevaban embutido en la cuenca exterior del ojo formada por la ceja, la nariz y la mejilla, de modo que era imposible sostenerlo sin hacer jestos, por lo que hubiera podido distinguirse la espresada mirada, con el apodo de mueca permanente..... ¡Es una gracia más que tenía el achaque para que fuese gustoso y completo!....

¿Qué dirían los del Japon, si se les presentase un europeo ataviado del modo que acabo de manifestar? Yo no sé fijamente lo que se les ocurriría; pero es probable que le atasen de piés y manos, y le mandasen á un hospital, con orden de aplicarle cada cuarto de hora una libra de nieve al cerebro.....

Más achaques nacen de la vanidad: muchos más, ¡ya lo creo! como que son casi todos los que conocemos bajo el nombre de defectos, y la mayor parte de los que tomamos por cualidades. ¿Los sigo marcando detalladamente?..... Creo que no debo hacerlo; primero, porque se haría este trabajo una obra interminable, y después porque acabaría la paciencia de mis lectores, y concluiría por no tener espectadores para la fiesta.... Además que no sé seguramente si seré yo el que me equivoque, y queriendo enseñar extravíos de otros, solo haga ostentación de los míos, y me esté poniendo en evidencia tratando de criticar los defectos que quiero que se corrijan, cuando quizás no sean tales defectos.

Y ¿quién sabe? Si es cierto, como debe serlo, que más ven cuatro ojos que dos, sospecho con razón, que mi razón es la única que se ha extraviado en el mundo.... Por si acaso, bueno será que no se tomen mis observaciones por lo serio: siga lo que yo llamo vanidad haciendo lo que hasta hoy he tenido por extravagantes combinaciones; adórnense las señoras con gafas y peluca blanca y crinolina, y hasta con turbante, coraza de hierro, calzon de ante y botas de contrabandista; gasten, si quieren, los hombres, tirabuzones postizos, zaragüelles, cananas, y chanclos de madera con hebillas de acero; que yo no volveré á decir, esta boca es mía. Mientras el común sentir de los hombres vea la sólida razón humana en lo que yo equivocadamente califico de humana vanidad, me conformaré, aunque sea refunfuñando. Si no me convengo y no ratifico, por lo menos me callaré, amparándome á la conformidad, y dejaré de luchar inútilmente, esclamando con Flores:

El mundo es tal, la sociedad es esa,  
Pues siga como está que no me pesa.

M. HIRALDEZ.

## ORACION.

¡Quiero rezar, Dios mio,  
Que su terrible garra  
La fúnebre tristeza  
Hunde en mi corazon con furia insana!

En mis labios la risa  
No encuentra su morada,  
Y mis serenos ojos  
Se cubren con el velo de las lágrimas.

Negro lo veo todo:  
Turbia la fuente clara;  
Sombrio el universo;  
Y abrasadora sed siente mi alma.

En tempestad deshecha  
Se mezclan sobrehumanas,  
Dentro de mi cerebro,  
Roncas voces, que gimen azoradas.

Si duermo, no reposo,  
Porque mi sueño amargan  
Fantásticas visiones  
Que golpean mi frente con sus alas.  
¡Señor! Tu excelsa mano  
Estiende soberana,  
Y esta tormenta loca  
Enfrena prepotente y avasalla.

¡Señor! No me abandones;  
Mi placida ignorancia  
Conserva, y me devuelve  
La paz que otros días disfrutaba!

Señor, yo sé que en esta  
Enfermedad del alma  
Tú me darás remedio,  
Y levanto á tu trono la mirada.

Cual bálsamo suave  
Para sangrientas llagas,  
Tú la oracion nos diste,  
Y férvida hasta tí quiero elevarla.

Vuelva, pues, á mis labios,  
Porque de tí olvidada,  
En la arena del mundo  
Loca he fundado mis quimeras vanas.

La arena llevó el viento  
Burlando mi ignorancia,  
Y en medio la llanura  
Atónita quedé y desamparada!

Y allí, trémula, inmóvil  
Y yerta, vi pasaban,  
Envueltas en sudarios,  
Mis queridas y bellas esperanzas.

Miré entre negras nubes  
Que turbio se ocultaba,  
Quizás ¡ay! para siempre,  
El espléndido sol de la mañana.

Toqué en torno el vacío...  
La luna pura y casta  
No brillaba en el cielo,  
Y el trueno estremecía las montañas.

Caí yerta de espanto,  
Y fueron deshojadas  
En mi mortal congoja  
Las flores que mi frente coronaban!

De entonces, mi alma enferma  
Quedó: ven á curarla!  
Sin tí, me hallo perdida!  
Si me guía tu amor estoy salvada!

Ante tu imagen llevo  
En mi afliccion amarga:  
El mar de mis dolores  
¡Oh padre mio! compasivo aplaca!

¡Ah, sí! Piedad, Dios mio!  
Si algun día fui ingrata,  
A tu redil me vuelvo  
Como la pobre oveja descarriada.

Tú eres fuerte, yo débil;  
Tu mano soberana  
Posa en mi frente triste,  
Y triunfante saldré de la batalla!

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Setiembre de 1865.

## UN SONAMBULO.

ARTÍCULO SOPORÍFERO.

*Il fait réfléchir à tout et à quelque chose plus de tout.*

Lector, sepas ó no frances, estoy seguro de que no has comprendido la frase anterior escrita por Madame Staël con referencia al *Fausto* de Goëthe: por eso yo, que tampoco la comprendo, la pongo de epígrafe y como síntesis de este artículo que, Dios mediante, debe ser tan oscuro, incomprendible y ampuloso, como el objeto de que voy á ocuparme. Para ello he evocado el recuerdo de todas las frases huecas, sonoras y pretenciosas que conozco, desde el *yo soy quien soy* bíblico hasta

El espíritu cóncavo del trueno,

en el que Zorrilla es casi tan claro como esta copla popular:

Yo soy aquel que subí  
Hasta el último elemento,  
Y puse la escribanía  
En las salas del silencio.

Voy, pues, á ocuparme de un sér, cosa ú objeto con figura corporal, como la mayor parte de los hombres, cuyo nombre ignoro, cuya patria no sé y cuya voz no he oido; me hallo tan embarazado como un pintor que necesitase representar el caos, y para salir airoso de mi empeño, debería escribir en el vacío con tinta crepuscular.

Vaga por Madrid á todas horas, pero principalmente desde que comienza el crepúsculo nocturno, un sér misterioso con figura humana, una especie de sombra robusta, que parece caminar por lo invisible, que se asemeja á un punto de interrogacion en una página en blanco del libro de la vida. Si lees estas líneas y fijais vuestra atencion, pronto le hallareis en vuestro camino. Vereis un hombre alto, rudamente esbelto de cuerpo, que se cantonea en la penumbra, como el marino en el puente de un buque movido por la mar gruesa. Vereis bajo un sombrero á veces sucio y grasiento, como la conciencia de ciertos hombres, y á veces atusado y opacamente brillante, como el estanque chinesco del Retiro, un rostro moreno y juanetudo, sombreado por dos profundas ojeras y por dos surcos, que partiendo desde la nariz, van á perderse en los extremos de la boca. Este dandy de las tinieblas ofrece una particularidad, que la autoridad tendria en cuenta si hubiera de expedirle un pasaporte: la de estar siempre peinado y *embandinado* como un provinciano que se retrata. No puedo hablar de sus ojos; es casi imposible vérselos, porque los oculta bajo unos anteojos que cabalgen sobre su nariz, y á decir verdad temo equivocarme en la descripción física de este extraño personaje, que rechaza el análisis, como hacen imposible la crítica los escritores sin estilo.

De lejos su levita, cuidadosamente abrochada, parece nueva y elegante; pero á corta distancia se observan en ella manchas de todos los colores como en la epidermis de un leproso; su pantalon, casi siempre oscuro, está salpicado de puntos blanquicos, despeluznados ó apolillados, como la piel de los animales empaçados durante mucho tiempo, y finalmente, su calzado estrecho y pretencioso aparece, ora encarnado de puro sucio, ora resplandeciente con el charol catalán.

Este sér fenomenal, problema con paraguas, esfinje con la raya partida por detrás, anda con la cabeza erguida, sin mirar á nadie ni á nada, moviéndose de un modo particular y parándose bruscamente. Admitiendo el engrañaje de todas las cosas del universo, y las misteriosas afinidades aun entre las más opuestas y distantes, creo que el héroe que motiva esta disparatada narracion pertenece por su cútis á los paquidermos, por sus movimientos á los coleópteros, por la languidez de sus modales á las cucurbitáceas agitadas por el viento, y por su aspecto á los elegantes de contrabando.

Impenetrable, inabordable, solitario, mudo; solo yo por un prodigio de fuerza de voluntad y de percepcion, he llegado medio á sondear las profundidades de ese profundo; yo, que en cierto modo he presentado lo desconocido, como un escritor contemporáneo la historia griega.

¡Cuántas noches oculto en la sombra he seguido á mi héroe, que ya se perdía en las tinieblas como una larva crepuscular, ya volvía á aparecer bajo la luz de un farol! Una tarde vi á un perro que ladraba y saltaba, queriendo morder el agua lanzada por una boca de riego; pues bien, yo he sido como ese perro que anhelaba asir el imposible y morder el vacío: yo como él me he mojado con el agua de los canalones; pero más feliz que el animal, he conseguido algo, aunque muy poco.

Después de catorce años de constante observacion, he descubierto que el misterioso incógnito es sonámbulo.

Un sonámbulo que nunca se despierta, un sonámbulo perdurable.

Impulsado por la atraccion de lo maravilloso, centuplicadas mis fuerzas por la dificultad de la empresa, he conseguido identificarme hasta cierto punto con la naturaleza interior de mi extraño personaje; he comprendido que su existencia es un sueño continuo, que anda, come, bebe y estornuda dormido, y que solo se asemeja al verdadero durmiente en que no habla jamás.

Los ruidos exteriores no le molestan en su extraño reposo, á no ser que suenen chocando con su cuerpo; así es que usa paraguas para que las gotas de lluvia no retumben en su sombrero, y anda casi de puntillas para no ser despertado por el ruido de su propio paso. Comprendiendo que entre mucha gente se está más oculto que en ninguna otra parte, se sitúa al anochechar en la esquina del café suizo: hunde la mano derecha entre las solapas de su levita, imprime un movimiento automático á su brazo izquierdo, que sube y baja desde la cintura á la boca, y haciendo que fuma un cigarro, duerme tranquilamente en medio de la multitud.

Porque es de advertir que, como los héroes de Ponsón du Terrail, siempre lleva un cigarro en la mano ó en la boca.

La noche de San Daniel, habiéndome refugiado en el quicio de una puerta de la calle de la Montera para evitar una carga de caballería, halléme al lado de mi sonámbulo, que dormía pacíficamente, á pesar de los gritos y las carreras de los que huían, y entre los rayos del Júpiter Capitantino del patio de Correos, fulminados por la Guardia civil.

Por lo demás, esto es todo cuanto he logrado averiguar respecto á este extraño personaje, unido á una particularidad, que se comprende atendiendo á su perenne estado de sonambulismo; al pasar cerca de él, se nota una sensacion de frio, semejante á la que produce la proximidad de la fuente de la Puerta del Sol, en un día de invierno. ¿Quién es, qué ha sido, cómo vive? Lo ignoro, y me atrevo á asegurar que nadie lo sabe. Al verle, un mundo de ideas afluye á mi pensamiento; mi imaginacion se desborda, pero vuelve á encerrarse en el estrecho círculo de la hipótesis. Tengo tres amigos, que á indicacion mia han observado este fenómeno insocial, ó mejor dicho insocial; y todos le han definido segun el punto de vista de cada uno de ellos. Uno, crédulo y anciano sacerdote, sospecha que es el precursor del Antecristo; otro, aficionado á los estudios filosóficos, supone que es un miembro de la escuela racionalista, que á fuerza de negar la existencia del alma, se ha quedado sin ella; en cuanto al tercero, poeta de gran imaginacion, afirma que es un ghomo desterrado. Yo creo que, caso de ser algo, es la encarnacion del sueño, y que así como si se anihilase la atmósfera, que trasmite los sonidos, la tierra quedaria silenciosa como un inmenso sepulcro, del mismo modo, si el sonámbulo desapareciera, el sueño huiria del planeta, y la raza humana, aniquilada, acabaria.

Sea de ello lo que fuere, yo perseguiré con ardor mi comenzada tarea; dedicaré mi vida á la observacion de este sér fenomenal, y si un día, que lo dudo, hallando al sonámbulo inmóvil y en postura horizontal, le creen muerto y le entierran, acompañaré su cuerpo hasta la última morada, me arrojaré á los piés de cualquiera príncipe de Europa, que como corazon magnánimo me dará hasta mil reales, con los cuales, comprando una lápida, la colocaré sobre la huesa del sonámbulo, y orlándola de una guirnalda de adormideras, haré grabar sobre ella la siguiente inscripcion:

*Aquí yace el único mortal que no ha muerto.*

*Cansado de dormir vestido, se ha reclinado en este sepulcro, para dormir con más comodidad, desnudo por los gusanos.*

R. I. P.

Que quiere decir:

*¡Ronca en paz!*

F. MORENO GODINO.

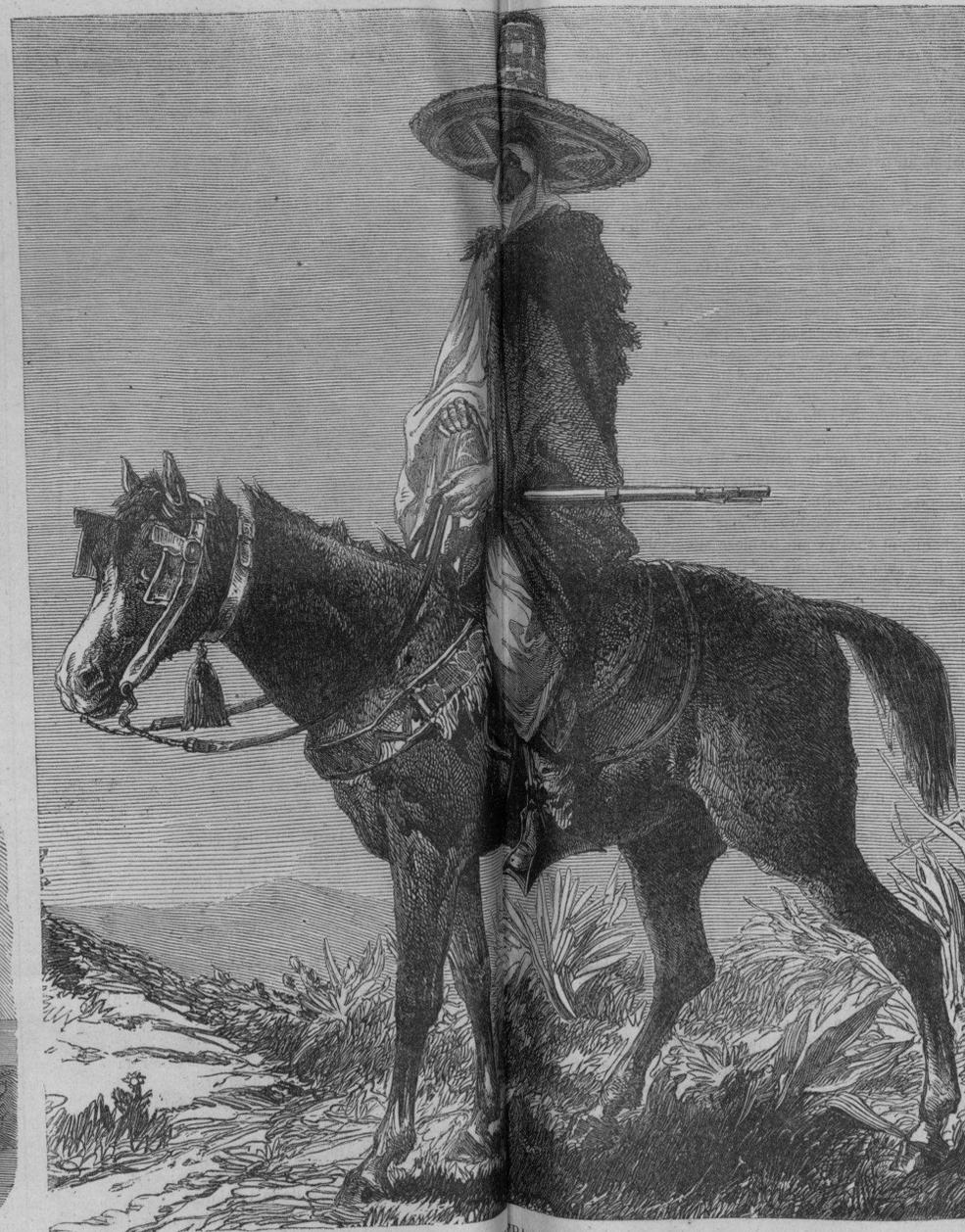
## LA ARGELIA.

Generalmente se cree, que la porcion del Africa Septentrional comprendida entre los 32 y 37 grados de latitud Norte, no se compone más que de franceses y árabes. Esto es un error, y bueno es saber que la poblacion, que puede calcularse en más de tres millones, se compone de elementos muy distintos. Después del empadronamiento decretado por el gobernador general con fecha 15 de febrero de 1862, se divide y clasifica aquel en la forma siguiente: 112.229 franceses; 80.517 extranjeros; 28.097 judíos; 258.700 indígenas musulmanes, y 2.406.379 habitantes de las tribus. Pero si se desea apreciar con alguna exactitud el presente y el porvenir de aquella colonia francesa, es preciso tener en cuenta sus numerosas subdivisiones.

El árabe, tal como nos lo figuramos, generalmente vive bajo sus tiendas; su principal riqueza consiste en rebaños, que hace pastar en los oasis del desierto, en



AMINS.—TRIBUNAL DE CONCILIACION.



ARABE DE LA FUERA DE MARRUECOS.



BIT-EL-MAL.—TRIBUNAL CURADOR DE SUCESION.



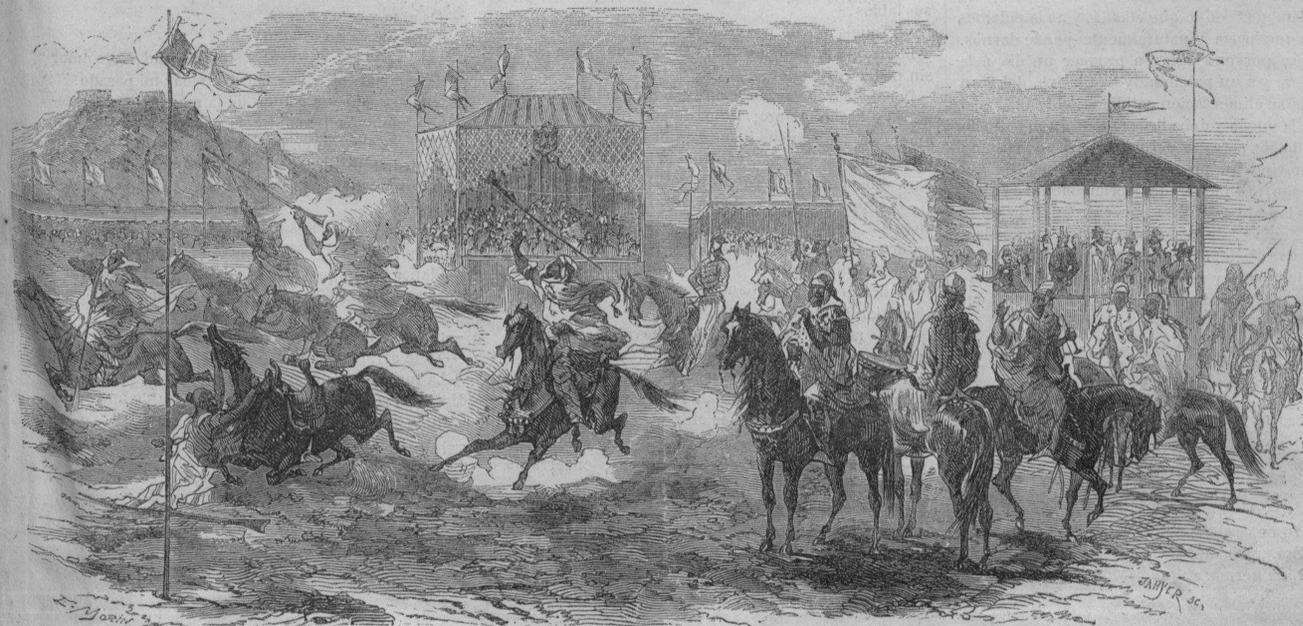
MIEDJELES.—TRIBUNAL DE APELACION.



CADI.—TRIBUNAL DE COMERCIO.



MONTAÑAS DEL DJURDJURA.



FANTASIA.—TORNEO Y JUEGOS ARABES.

camellos, en magníficos caballos, en las sillas y arneses que para ellos él mismo fabrica, en tanto que la mujer teje las telas de los jaiques y de los albarnoces. Sus sacerdotes, los *marabouts*, ejercen sobre el árabe una influencia extraordinaria.

Tal es el árabe nómada, pero es enteramente otro tipo que el del kabila ó berberisco.

Este habita las ciudades administradas por *euquals*, ó sean consejeros municipales, bajo la presidencia de un *amin*, al cual son adjuntos un sustituto (*dahucan*), y un cajero (*oukil*).

El kabila es industrial, y se le vé á la vez tejedor, labrador, armero, etc. Sus fusiles y yataganes son fabricados con estraña perfeccion y primor.

Se distinguen aun en la poblacion argelina los moros, los judíos, los turcos y los berranis. Estos últimos, cuyo nombre significa gentes de fuera, vienen de diferentes puntos del Africa Septentrional para ejercer en Argel las profesiones de mozos de cuerda, barqueros, bañistas, poceros, fruteros, carboneros, etc. Forman en totalidad seis corporaciones, y cada una tiene por jefe y por magistrado un *amin*, asistido de un *khodja* ó secretario.

Es el *amin* de los berranis, rodeado de sus asesores, el que representa uno de los grabados que hoy ofrecemos en nuestro semanario. Es el verdadero tipo austero del árabe nómada.

Tambien aparece en otro de los grabados el aspecto del *Bit-el-mal*, tribunal encargado, con asistencia de la autoridad francesa, de administrar las sucesiones.

El segundo grabado representa los *miedjelés*, tribunal de apelacion indigena.

La fisonomía característica de un *Cadi*, juez de primera instancia, nombrado en las tribus por el comandante de la subdivision, es la que representa otro de nuestros grabados; este pronuncia siempre su fallo en armonia con el certificado de acusacion expedido por el *miedjelés*.

Otro de los grabados representa la vista de un pueblecillo en Djurdjura, sitio pintoresco y montañoso, situado al Sudoeste de Dellis.

El último, en fin, es una fantasía; una especie de torneo y diversion árabe en un palenque cerrado.

Terminaremos este artículo citando una página del instructivo libro que Mr. Broglie ha escrito, dedicado á aquella localidad.

«La Argelia, dice, no disfruta como algunos creen, de esas fertilidades escepcionales que atraen espontáneamente los capitales; no posee en las entrañas de la tierra, en su seno ni en su superficie, tesoros ocultos ó de vegetacion prodigiosa, que puedan escitar la curiosidad de los aventureros ó la avaricia de los ambiciosos. Su fertilidad es natural, y la calidad de sus productos excelente; pero no es como algunos se figuran, la patria de *las mil y una noche*. Es una tierra de muy buena especie, que con gastos y esfuerzos moderados puede producir abundantemente los primeros elementos de la vida y de la riqueza, como son el pan, el aceite, el vino y el forraje para las caballerías. Vayan, pues, allí buenos agricultores, trabajen con tino, y la tierra les pagará con regular interés sus esfuerzos y sus sacrificios.

«Contentémonos con lo que ella dá, y no la pidamos más que lo que lógica y naturalmente puede darnos. Su verdadero porvenir está en proveer un día á la Europa entera y á un precio muy equitativo, del gran elemento de su alimentacion cotidiana, el trigo.

«La Argelia puede y debe llegar á ser un día el primer mercado de cereales del mundo, si se tiene en cuenta el movimiento progresivo que en toda la Europa ha hecho abandonar desacertadamente la agricultura por la industria. Este porvenir se realizará el día en que, en vez de miserables pastores nómadas, la Argelia se vea habitada por numerosos labradores, bastante inteligentes y provistos de suficientes capitales para explotar debidamente la riqueza natural del terreno.»—B.

## A ELISA...

(DESPUES DE HABERLA OIDO TOCAR EL PIANO.)

### IMPROVISACION.

Desde el punto en que te oí,  
Yo no ceso de admirar  
Esa gracia singular,  
Niña hermosa, que hay en tí.

Todo lo que pasa en mí  
Desde tan feliz momento  
No lo esplico, más lo siento:  
Y absorto y enmudecido,  
Gozo al verme tan rendido  
Al poder de tu talento.

Tu angelical hermosura,  
Tus encantos peregrinos,  
Cuanto son ¡ay! mas divinos,  
Son mi mayor desventura.  
Del cielo es tu donosura,  
Tu canto del ruiseñor,  
Es tu aroma el de una flor,  
Y gracia y canto y aroma  
Son los tres, linda paloma,  
Tres dones del mismo amor.

MANUEL LACAMBRA.

(Zaragoza.)

## LAS AGUAS DE ALBANO

DE

EMILIO SOUVESTRE.

(Continuacion.)

Alfiere habia seguido sus miradas y sus movimientos.

—¡Perdon! replicó volviéndose hácia el genovés; tales declaraciones no se hacen de ordinario delante de testigos, y sin duda he faltado á alguna de las conveniencias establecidas en sociedad.

Marliano se inclinó.

—Debo considerarme muy feliz, dijo él, por inspirar al señor conde bastante confianza para que abra su corazon delante de mí.

—Y yo me alegro de que vos podais oirme.

—Yo soy quien debe alegrarse. Un gran poeta, para hacer hablar su pasion, encuentra siempre una elocuencia que los otros buscan vanamente en su amor.

La ironía con que fueron pronunciadas estas palabras era tan punznante y fria, que produjo en Alfiere el efecto de esas heridas que no se sienten al momento; pero apenas hubo comprendido su intencion sintió correr por sus venas un estremecimiento de cólera; su mirada se encontró con la de Marliano.... Blanca se adelantó vivamente y vino á arrojarse entre estas dos miradas, en las cuales ellos se cambiaron la expresion del odio y la venganza, que se agitaban en sus pechos.

—Basta, dijo ella; señor conde, basta de galanterias; no quiero que hoy falteis por mí á vuestro paseo de la fuente: espero que me traereis un *bouquet* de malvas.

El conde se irritó, pero los ojos de la jóven le suplicaban. Hizo un esfuerzo sobre sí mismo, se inclinó con aire contrariado, y salió.

Marliano quiso seguirle.

—Sr. Marliano: me habeis prometido una lectura, exclamó la marquesa.

El genovés se volvió: una sonrisa estraña asomó á sus labios.

—¿Teneis miedo por él? dijo.

Blanca puso la mano sobre su corazon, y se sentó sin poder responder.

Debeis agradecerme esto, señora, replicó Marliano con tono amargo; le he dejado hablaros de su amor, he sufrido sus insultos, pues he comprendido que queria insultarme, y he tenido bastante prudencia para que me crea un cobarde: ¿esto no os basta?

—Es preciso que yo parta, dijo la marquesa con angustia; no puedo permancecer aquí por mas tiempo; quiero volver á Génova.

—Estoy dispuesto.

Blanca arrojó á Marliano una mirada, en que la indignacion se mezclaba con el temor.

—Si, repitió ella, vuelvo á Génova, pero para renunciar al mundo. Ya lo he pensado, y mi resolucion es irrevocable; quiero retirarme á un convento.

Marliano hizo un movimiento brusco.

—¿Que decís, señora? Vos entrar en un convento.

—Estoy decidida.

—¡Es imposible! ¡Tan jóven, tan bella, encerraros en una prision eterna!

—¿Soy acaso libre ahora?

El genovés la miró.

—Bien, dijo tristemente; por huir de mí, huís del mundo; vos me aborreceis.

—Y cuando así fuese, ¿no me habeis obligado á ello?

—¿Qué os he hecho yo?

La marquesa levantó vivamente la cabeza.

—¡Vos me lo preguntais! dijo con sorpresa é indignacion. ¿El señor baron de Rocca ha olvidado todo lo que ha pasado? ¿No habeis trazado alrededor de mí un círculo fatal que ninguno ha podido pasar sin morir? ¿Me preguntais lo que me habeis hecho, cuando os habeis aprovechado de vuestra odiosa habilidad en las armas, para convertiros, sin derecho, en mi guardian, y pedir cuenta de su interés hácia mí á todos los que se atreven á acercármese? Sin familia y sin amigos, no he podido encontrar proteccion contra esta tiranía en los que habrian tenido el valor de defenderme, porque esto hubiese sido esponerles á una muerte cierta, y porque además habeis esperado siempre que os provocasen, y despues, dueño de elegir las armas y las condiciones, les habeis herido con ánimo frio é implacable, como al infortunado Aldi.... Desde hace tres años me teneis en esta triste situacion, temblando al brillo siniestro de vuestra mirada, recibiendo por temor y alejando á mis amigos por prudencia. En vano he tratado de escapar; vos me habeis perseguido por todas partes. Aquí mismo donde esperaba estar oculta, os he visto aparecer en seguida bajo el falso nombre de Marliano, como si temiéseis que el vuestro me hubiese advertido que debia huir; y ¿me preguntais todavía lo que me habeis hecho?

Mientras que la marquesa hablaba, la palidez del genovés se hacia cada vez más intensa: sus facciones habian tomado una expresion imposible de describir: la angustia que reflejaba tenia algo de cruel: era una especie de desesperacion que hacia sufrir sin inspirar piedad ni compasion: era el dolor de Satán, rey del dolor y del sufrimiento.

—¿Por qué no me habeis amado? dijo él fijando en la marquesa una mirada terrible; todo lo que sucede, vos lo habeis querido. La dicha hubiese dulcificado mi alma; pero vos no habeis hecho más que exasperarme. El mundo me ha obligado á adquirir la habilidad en manejar las armas, que vos me reprochais; estaba abandonado; la naturaleza me ha dotado con un físico repugnante; tenia necesidad de una defensa contra el desprecio, y me hice hábil en matar. Más tarde, lo que habia sido cálculo se convirtió en hábito, y he llegado á poner mi honor en una ciencia, de la cual no habia querido hacer más que mi salvaguardia. ¿Por qué habré creado alrededor de mí hombres que me aborrezcan? El aborrecimiento de todos me ha hecho perverso, señora. ¡Ah! cuando os conocí, Dios es testigo que sentí haber vertido una sola gota de sangre; pero ¿podia hacer borrar mi pasado? Vos rechazásteis mi amor; yo ví vuestro desprecio á través de vuestro miedo, y entonces fuí presa de una sorda rabia. Si hubiese dejado á otro la dicha que me negais, ¿me lo hubiese agradecido vuestra alma?... ¡os habriais reido de mí en brazos de mi rival preferido!... Eso es lo que no he querido. Si soy cruel, Blanca, es porque no puedo soportar el pensamiento de que ameis á otro.

—Así, ¿soy la esclava de vuestra pasion?

—Os amo y estoy celoso.

—Pero yo, yo no os amo.

—¡Ah! ya lo sé, ya lo sé; y sin embargo, este amor podria cambiar mi vida y hacer olvidar mi pasado.

Marliano cogió las manos de la marquesa y las estrechó violentamente contra su pecho.

—¡Ah! ¡os amo tanto, Blanca exclamó! ¿por qué no teneis piedad de mí?

—Dejadme, dijo la jóven buscando un medio para alejarse.

—¿Qué es preciso hacer para que me escuchéis?

—Dejadme.

—Blanca, tú no puedes negarte siempre á mis ruegos; te amo demasiado para que tú no acabes por ser mia.

—¡Un convento antes! exclamó la jóven asustada.

—Yo te arrancaré de él.

—La tumba entonces.

Marliano soltó las manos de Blanca, que aun retenia entre las suyas.

—¡Amais al condé! exclamó con acento terrible.

La marquesa se estremeció, quiso hablar y se le saltaron las lágrimas. Marliano permaneció un instante inmóvil.

—Mañana partireis para Génova, señora, dijo al fin.

En este momento aparecieron algunos bañistas que paseaban por el otro extremo del jardin; Marliano

ofreció el abrazo á la marquesa, y ambos se alejaron.

Pero apenas habian desaparecido entre los árboles, salió Celini suavemente por detrás de un grupo de acacias colocado á algunos pasos del emparrado. Llegado allí poco despues de marcharse Alfieri, habia reconocido la voz de Blanca y de Marliano. A más de esto, la discrecion no era la virtud favorita del *librettista*; deseoso de esclarecer las sospechas que habia hecho nacer en su espíritu el encuentro con el genovés debajo de las ventanas de la marquesa, habia prestado atencion y lo habia oido todo.

El principio de la entrevista no habia escitado más que su admiracion y no habia visto otra cosa que un buen asunto de *scenario*; pero al fin vió la parte que Alfieri tenia en este debate, y con este motivo corrió á buscarle, y le contó lo que acababa de oír.

Esta revelacion fué para el conde tan fuerte como inesperada. Veia sus dudas disipadas, y sentia al mismo tiempo que él era amado. Todo, en efecto, se esplicaba entonces; la turbacion de la marquesa á la llegada de Marliano, su temerosa sumision á la voluntad de ese hombre, su cambio súbito con Alfieri. Este estaba loco de alegría.

—Pero hizo observar Celini: ella ha prometido á ese Marliano, ó mejor dicho, á ese baron de Rocca, partir mañana.

—¿Qué habláis de partir? exclamó Alfieri: ella no partirá, yo lo quiero. ¡Ah! ¡bendito sea Dios, que me ha concedido el placer de descubrir la verdad! Esta vez el baron de Rocca encontrará alguno que se interponga entre él y la mujer que oprime.

—¿Olvidais que jamás habeis tocado un arma, y que este hombre está seguro de mataros?

—¿Qué me importa?

—Es claro, vos sois demasiado feliz en este momento para pensar en conservar la vida; pero no observais que si sucumbís, la marquesa queda sin defensa y abandonada á su perseguidor.

—Teneis razon; mas ¿caso tengo necesidad de batiirme con ese hombre para librar á la marquesa de su persecucion? ¿No basta con publicar la verdad?

—Es injuriosa para el baron; os provocará y no podreis negaros á darle una satisfaccion, ú os dirá que teneis miedo.

—Yo no se la daré.

—Entonces os matará, y en nada habrá cambiado la situacion de la marquesa; es un círculo vicioso que os conduce siempre al mismo punto.

Alfieri golpeó el suelo con rabia.

—Entonces, ¿es cierto que se puede ocultar todo tras el honor? Conque ¿porque un hombre es hábil en matar, podrá obligarnos á hacernos callar ó morir? ¡Estraña justicia del mundo! Si me niego á hacerme asesinar por un miserable, mil voces gritarán que soy un cobarde, y mi celebridad no servirá más que para publicar mi vergüenza y hacer que el desprecio sea mayor. ¡Ah! puesto que la vida no es otra cosa que la arena en donde luchan los gladiadores, ¿por qué no he de ir yo tambien á verter mi sangre? ¿De qué me sirve lo que soy y lo que sé? ¡Dios mio! mi génio, mi gloria, todo lo daría hoy por la ciencia de un maestro de armas. ¿Qué hacer, qué hacer?

—En otra ocasion os hubiera dado con mil amores un *bravo*; desgraciadamente estos ya no están en moda.

Alfieri movió la cabeza y quedó pensativo; pero sacando de pronto de su distraccion,

—Sí, sí, murmuró; es preciso que así sea: es el único medio.

—¿Qué vais hacer? preguntó el jóven.

—Vos lo sabreis esta tarde, respondió el conde, y salió.

### III.

Las horas que siguieron á esta conversacion fueron empleadas por Alfieri en arreglar sus negocios y en escribir sus últimas voluntades. Por mucho valor que se tenga, es difícil que estos preparativos no arrojen una nube de tristeza en el alma; hay en toda existencia algun rincón riente, algun objeto bello que se recuerda entonces, y hácia los cuales se vuelven los ojos humedecidos por las lágrimas. Despues ¡cuántas dudas, cuántas inquietudes se levantan en el fondo del corazón! ¿Quién llorará vuestra muerte? ¿Se notará el vacío que dejais? ¿Vuestro nombre vibrará por mucho tiempo en alguna parte? ¡Melancólicos problemas que se levantan en nuestro espíritu, y para los cuales no se atreve uno á consultar á la experiencia!

Alfieri se los propuso tambien; pensó en las montañas donde habia pasado su infancia, en sus primeras emociones, en sus primeros versos y en las predicciones de la vieja hechicera que iban á cumplirse. Examinó en seguida sus papeles, separó sus composiciones acabadas de las que no lo estaban, y detuvo una triste mirada en sus obras mas queridas, que únicamente las tenia proyectadas. ¡Oh! ¡cuántos sueños no realizados, cuántas inspiraciones perdidas se le agolparon entonces á su memoria! ¡cuántas veces llevó convulsivamente las manos á su frente, como para arrancar ese tesoro de ideas que iba á perecer con él! Porque tal es la aspiracion santa que tiene el hombre de alcanzar la inmortalidad que no puede resolverse á abandonar la vida sin espresar el último de sus pensamientos; siente en ese instante supremo que todo lo que hay de inteligencia en él es la herencia de la humanidad, y que guardarse lo mas mínimo es cometer un robo.

El tiempo pasaba: el conde acabó rápidamente de ponerlo todo en orden; escribió á su hermana; dirigió un adios en su pensamiento á todo lo que habia amado, y despues bajó al salon.

Celini y Marliano eran los únicos que allí se hallaban.

Celini estaba ocupado en hacer el elogio del libro de Maquiavelo, que tenia en sus manos.

—No le conozco, dijo friamente Marliano

—¿Deseais leerle? preguntó el jóven presentándoselo.

—Yo no leo jamás.

Celini le miró con admiracion. Se hallaban en aquella época en todo el ardor del movimiento intelectual, que señaló el principio del siglo XIX, el reinado de los folletos y de las discusiones sociales, era, sobre todo para la nobleza, una cuestion de moda; así que, cuando un gentil-hombre declaraba que no sabia leer, parecia tan estroordinario como si en tiempo de la regencia hubiese dicho un caballero que no tenia querida. El conde, que acababa de entrar, notó la sorpresa de Celini.

—El Sr. Marliano tiene razon, dijo; ¿qué pueden enseñar los libros á los hombres de talento?

Marliano le miró como para asegurarse que se burlaba de él Alfieri; pero este, permanecia tan impasible que no supo qué pensar.

—Entonces, vos deberiais, mi querido conde, no fatigaros la vista leyendo todas las noches, respondió Celini riéndose.

—¡Oh! yo es otra cosa, replicó el conde; yo soy un poeta, un loco que venero á Plutarco, y tomo por lo serio palabras ridículas, como son las de patria y libertad..... Sueño en un mundo en que las recompensas serian para los más dignos, el poder para los más desinteresados, la dicha para todos..... Yo no tengo sentido comun, en tanto que el señor es un sábio.

Todo esto era dicho con un tono tan calmoso y un acento tan reposado, que hubiera sido difícil descubrir si habia ó no intencion en sus palabras. La ironía estaba oculta en el fondo; pero se la sentia, por decirlo así, sin apercibirse de ella. Era uno de esos sordos ataques que hieren con tanta mas seguridad cuanto menos se les puede rechazar, y que despues de irritar por medio de golpes invisibles, conducen necesariamente á una represalia que obliga á desempeñar el papel de agresor.

Marliano se esforzó por lo tanto en dominarse. Comprendia que una querrela podía hacérselo perder todo poniendo á la marquesa en un extremo enfadoso, y él queria evitarlo á toda costa. Así fué que respondió con un tono de impaciencia contenida.

—No acepto los elogios del señor conde; pero repito que dejo á los más hábiles que yo, á los que se dan, segun creo, el nombre de filántropos y de filósofos, el cuidado de rehacer el mundo, como una pieza de teatro, en sus comidas.

(Se concluirá.)

## BAYEUX.

Conocida del tiempo de César bajo el nombre de *Aragenus Naomagus*, y despues con el de *Boyacassium*, la villa de Bayeux es hoy dia capital de provincia en el departamento de Calvados. Cuenta en su recinto 9.483 habitantes, y posee un obispo sufragáneo del arzobispado de Rouen, y tiene un gran Seminario. Posee igualmente una Sociedad de agricultura, y otras de ciencias, artes y bellas letras.

Las ferias de Bayeux, que son seis en el año, prueban por la actividad de los negocios que en ellas se verifican, la importancia comercial é industrial del país. Fábricas de percales, de telas de algodón, blondas, encajes, cria de caballos y otros animales, curtidos, etc., forman el elemento principal para las numerosas transacciones que se verifican en estos mercados ó ferias.

El monumento que más llama la atencion del viajero, es la Catedral, por su bellísima arquitectura de diferentes épocas.

Existen aun en Bayeux muchas antiguas casas muy curiosas de visitar, pero la verdadera curiosidad y maravilla es la tapicería de la reina Matilde, representando la conquista de Inglaterra por Guillermo el Conquistador, su esposo, en 1.066. Es una magnífica tela de lino de veinte pulgadas de ancho por doscientos catorce piés de largo. El sello de armas del rey Guillermo se conserva aun en la Biblioteca de la ciudad, así como igualmente el de Lotario.

Las armas de la ciudad proceden sin duda de la importancia que disfrutó en la época de la dominacion de los duques de Normandía, que habitaron muchas veces su castillo; tienen por blason un *leopardo de oro en campo de gules*, mitad de las armas de los duques Normandos, que tenian dos leopardos, y á los cuales, despues de haber ocupado el trono de Inglaterra, añadieron un tercero.

En cuanto á las mayúsculas B y X, colocadas en los extremos y en la cabeza del escudo, es una adición moderna, que representa la primera y última letra del nombre de Bayeux, llamado en latin *Boyacassium* ó *Bajocum*: la denominacion actual francesa no se remonta más que al duodécimo siglo.

## UNA POSADA EN SIERRA NEVADA.

El grabado que aparece en la página 248, es la reproducción de una escena de costumbres en una posada de Sierra Nevada. Representa la cocina de la misma y á las ocho de la noche, hora en que los arrieros, carromateros, etc., etc., terminan su jornada y vienen á descansar de las fatigas del dia, á refrigerar sus estómagos desfallecidos, preparándose para emprender su caminata al amanecer del siguiente dia.

En el centro arde un magnífico fuego, que alimentan algunos troncos de encina, y sobre ellos la *Maritornes* prepara y condimenta, en una sarten de colosales proporciones, el característico arroz con bacalado, que es el tema obligado de todas las posadas de esta naturaleza y al cual podrá faltarle sustancia, pero picante jamás. Es el mejor escitante para el mosto.

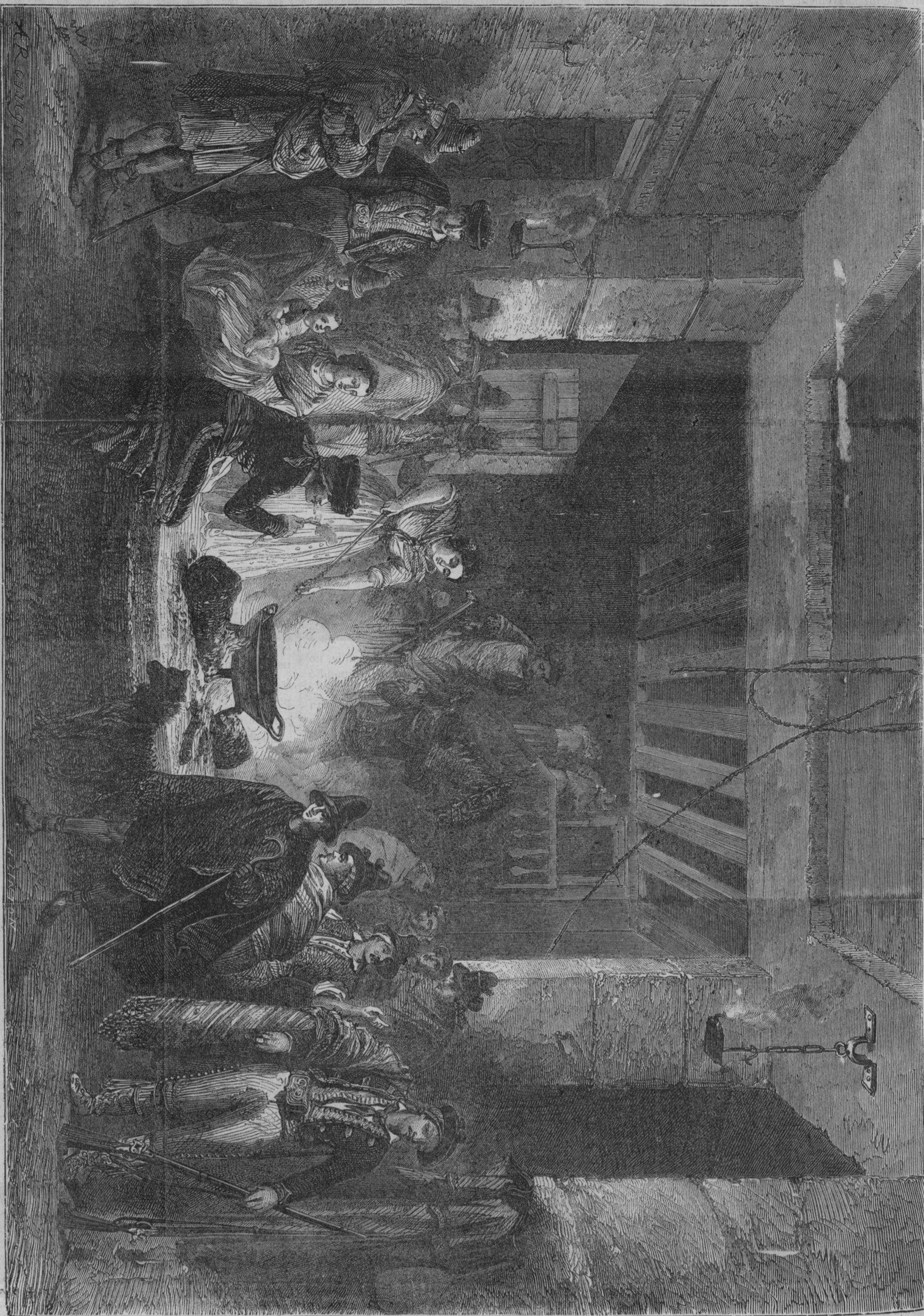
Diferentes grupos dan animacion al cuadro perfectamente concebido y mejor ejecutado por los célebres artistas Rosargue y Haliutou, y del cual se han hecho ya varias copias al óleo, que embellecen algunos museos particulares.

## CORRESPONDENCIA DE «EL PERIÓDICO ILUSTRADO.»

- D. G. A., de Candelario.—Recibidos los sellos; queda suscrito hasta fin de marzo.
- D. E. C., de Badajoz.—Queda renovada su suscripcion y servido: recibiremos con gusto sus poesías y charadas, etc., y si puede ser se publicarán.
- D. G. B., de Barcelona.—En efecto, estamos en la idea de publicar un Almanaque, y puede Vd. mandar su anuncio.
- D. A. B., de Motril.—Recibido el importe de las trece suscripciones.
- D. A. B., de Zalamea de la Serena.—Recibidos los sellos y queda suscrito desde el primer número.
- D. S. A. P., de Irun.—Renovada su suscripcion y servida.
- D. P. B., Estacion del F. C. de Irun.—Recibido el importe de la renovacion, y servido.
- D. R. A., de Barcelona.—Recibidos los sellos y queda suscrito por un año; aprovecharemos la ocasion para sus charadas y jeroglíficos.
- D. B. F., de Mahon.—Recibida la libranza y servidas las tres suscripciones.
- Sra. Viuda de H., de Zaragoza.—Recibida su letra y servida la suscripcion.
- D. E. P., de Berja.—Conforme con su carta, se le servirá la suscripcion del señor de G.
- D. P. M. M., de Crebillente.—Brevemente publicaremos algunos grabados de los que Vd. desea.
- D. B. P., de Santander.—No tenemos inconveniente en mandar los doscientos ejemplares que pide; conteste á la nuestra del 1.º del corriente y estará servido.
- D. F. M., de Navarrete.—Recibida la libranza, y el sobrante invertido en limosna.
- D. T. de A., de Bilbao.—Queda hecha la suscripcion de D. Q de H.
- D. A. B., de Torrente.—Se le manda la coleccion que pide: la suscripcion al *Petit Journal* por trimestre es 50 rs.

Propietario y editor responsable, PEDRO AUGUSTO LAMARTINIÈRE.

MADRID: 1865.—Imprenta de R. LABAJOS, Cabeza, 42, principal.



UNA POSADA EN SIERRA NEVADA